



“La naturaleza  
es el verdadero  
hogar”



Marta F. Lara



Azucena López

*Portada de Niadela, el primer ensayo de Beatriz  
Montañez / Errata Naturae*



***Naturaleza entre líneas, un proyecto que aúna literatura y naturaleza, regresa un número más para contaros cómo surgió esta inspiradora iniciativa y para presentaros el ensayo Niadela, el segundo libro que exploramos. Además, en este artículo podréis conocer a su autora, Beatriz Montañez, a quien tuvimos la suerte de entrevistar y recibir en las salas del Museo.***

“Cuando uno encuentra un lugar, y no digo su lugar, entonces puede hacerlo suyo. Cuando uno tiene su lugar, el lugar le tiene a él y ya nunca están solos”

Podríamos afirmar sin miedo a equivocarnos que Beatriz Montañez encontró su lugar en Niadela, la casa perdida en medio del campo a la que se retiró a vivir en solitario hace ya más de cinco años. Aunque más urbanita y menos solitario, nuestro espacio *Naturaleza entre líneas* también pretende convertirse en un refugio, en un lugar en el que los seguidores del MNCN se sientan como en casa, descubriendo la naturaleza desde una ventana diferente, con marcos de cartón y cristales de papel.

La iniciativa forma parte de la estrategia de redes de la Vicedirección de Comunicación y Cultura Científica del Museo, que busca llegar a todos los públicos, sean cuales sean sus gustos. En esta ocasión, se dirige a aquellos que sienten debilidad por las letras y por la naturaleza. No obstante, *Naturaleza entre líneas* nace, sobre todo, de la pasión por la literatura de sus creadoras y colaboradores, y de su convicción de que la cultura y la ciencia están íntimamente unidas.

***“Naturaleza entre líneas pretende convertirse en un refugio, en un lugar en el que los seguidores del MNCN se sientan como en casa, descubriendo la naturaleza desde una ventana diferente, con marcos de cartón y cristales de papel”***

La cultura bebe de la naturaleza, que ha sido, es y seguirá siendo, fuente de inspiración para escritores, pintores, fotógrafos, escultores, cineastas y cualquier ser humano con cierta sensibilidad hacia su entorno. Sin embargo, la naturaleza también necesita a la cultura. En un mundo en el que el planeta sufre tantas amenazas, no hay mejor voz de alarma que el arte, los libros, el cine, y todo aquello que nos hace más humanos y que necesitamos en nuestra vida diaria. Nuestras armas causan estragos en el mundo, pero nuestra creatividad es la única capaz de salvarlo si queremos sobrevivir como especie. Eso quiere demostrar *Naturaleza*

*entre líneas*, a través de encuentros con distintos agentes del mundo del libro. Estas entrevistas se pueden encontrar tanto en nuestro Instagram TV (IGTV), nuestra página web, el canal de YouTube del MNCN y en esta misma revista.

Estrenamos nuestra sección con la reedición de la editorial Nórdica del ensayo *Naturaleza*, de Ralph Waldo Emerson. En el próximo número os mostraremos el interesante y emocionante en-



Beatriz Montañez firmando ejemplares en el MNCN



*“Conservando nuestro verdadero hogar, nuestro entorno natural, nos conservamos a nosotros mismos como especie. Somos parte de ese todo y ese todo es parte de nosotros. Protegerlo es protegerlos”*

Beatriz Montañez contemplando algunos ejemplares de la colección de Malacología

cuentro que tuvimos con los creadores de los proyectos *The Lost Words* y *The Lost Words: Spell Songs* el álbum de música inspirado en ellos. En esta ocasión, queremos hablaros de otro ensayo, uno muy personal: *Niadela*.

Niadela es la historia de la transformación de una mujer que, aunque aparentemente tenía todo lo que se puede pedir, se había perdido a sí misma. ¿Cómo logra encontrarse y, más bien, conocerse? Mudándose a una casa en mitad del campo, alejada del ruido real y psicológico de la ciudad. Si os ha picado la curiosidad, os invitamos a leer el ensayo, cuya autora paseó por los pasillos de nuestro museo este verano.

Eran las 16 de la tarde y esperábamos con ganas su llegada. Habíamos leído su libro y queríamos

saber más sobre ella y su vida en Niadela. Vestía de negro, pantalón y camisa. Tras unas grandes gafas de pasta oscuras, unos ojos grandes y expresivos nos pidieron disculpas por el retraso. Tras firmar dos ejemplares, uno para nuestra biblioteca y otro que sorteamos en Instagram, pasamos a la sala en la que la autora no podía dejar de mirar a todas las vitrinas. Su curiosidad y sus preguntas eran infinitas, como las de una niña pequeña que entra por primera vez al Museo. Nos detuvimos en la vitrina de los abejarucos, una de las vitrinas emblemáticas del MNCN. Mientras anduvimos, ella nos contaba anécdotas de sus avistamientos de algunos de los animales expuestos, aunque vivos, en Niadela.

Gracias a la colaboración del conservador Javier de Andrés, Beatriz también pudo contemplar

en detalle muchos de los ejemplares de la Colección de Malacología. Y sí, escribimos ‘en detalle’ ya que fue tal su fascinación por las conchas que aguardan esos cajones que, como todo en la vida cuando te lo estás pasando bien, el tiempo voló y, sin darnos cuenta, habían pasado tres horas. Gracias a esta curiosidad infinita que mencionábamos anteriormente, pudimos aprender multitud de anécdotas e información sobre las piezas que custodia esta colección que actualmente cuenta con casi 2.000.000 de ejemplares. Beatriz salió impactada y agradecida por todas las cosas que le había mostrado Javier y quedó en escribirle para documentarse para su segunda novela.

Fue un gusto recibirla en nuestras salas y sabemos que si estuvo tan a gusto fue debido a que ambas, ella y nuestra institución, compartimos algo: el amor por la naturaleza y el afán por su conservación. Cada una a su estilo y con sus medios, pero es un nexo común que nos une.

Si queréis conocer más a la autora y su relación con la naturaleza, no os perdáis la entrevista que os dejamos a continuación:

**¿Cómo era tu relación con la naturaleza antes de Niadela? ¿Ha cambiado en estos años?**

En mi vida adulta, mi relación con la naturaleza era nula. Disfrutaba mucho algún paseo esporádico y algún fin de semana en una playa solitaria, pero con la madurez me alejé. En mi infancia, sin embargo, daba largos paseos diarios ya que mi casa estaba al final del pueblo e inmediatamente





## *“La curiosidad y preguntas de Beatriz Montañez eran infinitas, como las de una niña pequeña que entra por primera vez al Museo”*

había monte y campo. Me gustaba estar sola y perderme. Esconderme en el sotobosque y observar. Estoy muy agradecida de haberlo recuperado.

Por supuesto que ha cambiado mi relación con la naturaleza, ahora no podría vivir lejos de ella. La naturaleza me ha ayudado a recuperar el llanto, a llorar, sin importarme dónde ni cuándo. Había dejado de hacerlo pretendiendo ser más fuerte... y retirarme de una sociedad que tiene miedo a aquellos que lloran o que los tacha de débiles, me ha ayudado a darme cuenta de que la verdadera fortaleza está en el llanto. Solo los fuertes reconocen el dolor, solo los fuertes saben compartirlo y expresarlo y solo a los fuertes no les importa mostrar su vulnerabilidad, y ahí es donde todos nos encontramos, en el dolor. Todos llevamos un dolor dentro. Compartirlo es de carácter fuerte. Y también destacaría que me ha ayudado a ser paciente y, curiosamente en la distancia, me he acercado más a mi familia y a la importancia de recuperarla, mimarla y tratar de comprenderla. También me ha ayudado a ensalzar la bandera de la individualidad ante la masa homogénea de la sociedad. Defender mis peculiaridades, mis rarezas, mis carencias y amar

mis defectos. No quiero parecerme a la mayoría, quiero ser yo.

### **¿Qué ha sido lo más duro de vivir en Niadela? ¿Y lo mejor?**

Lo más duro ha sido el proceso de adaptación de una mujer integrada en la sociedad y urbanita, a la soledad, la incertidumbre y no tener ningún control sobre lo que puede ocurrir. Lo más duro ha sido desarmarme, desnudarme, comprenderme, al fin. Ahora pienso que la vida debe ser así.

Lo mejor ha sido aprender a practicar el “amorismo”. Es ahora mi religión. Afrontar todo y a todos desde el amor. Contra el amor es difícil ganar una batalla, con amor todas las batallas se ganan.

### **¿Crees que estamos preparados para sobrevivir en la naturaleza?**

Si yo he podido, cualquiera puede. Pero debe partir de una necesidad. Sin necesidad no existe la posibilidad de adaptación como meta y desenfoca.

### **¿La literatura es un medio adecuado para acercar la naturaleza y la importancia de conservarla a la sociedad?**

Cualquier medio es adecuado. Solo requiere curiosidad y necesidad de conocimiento sin juicios.

Si ahora mismo te pudieras convertir en un animal de los que has visto y te han acompañado en Niadela, ¿cuál elegirías?

## *“La autora y nuestra institución, comparten algo: el amor por la naturaleza y el afán por su conservación.”*

Cualquier ave... Todas son hermosas y libres.

### **¿Qué mensaje le darías a la gente que todavía no está concienciada sobre la importancia de la conservación y protección del medio ambiente?**

Recordarles que es nuestro verdadero y genuino entorno natural. Al que realmente pertenecemos, de donde partimos hace miles de años y a donde, por el bien común, deberíamos regresar. La naturaleza es el verdadero hogar. Te invita al diálogo. En el silencio de la soledad uno dialoga consigo mismo. “La palabra es sanadora”, decía Freud. Ahora se han sanado muchas cosas que nunca dije. Y ha sido en el silencio que he podido escribir las palabras que necesitaba decir.

Walter Benjamin en su ensayo La crisis de la novela, publicado en 1930, escribe: “El lugar de nacimiento de la novela es el individuo en su soledad”. Para Benjamin no hay ninguna duda de que, si la mayoría de las personas están oprimidas, su narración también lo estará. La soledad descomprime. Conservando nuestro verdadero hogar, nuestro entorno natural, nos conservamos a nosotros mismos como especie. Somos parte de ese todo y ese todo es parte de nosotros. Protegerlo es protegernos ■